

# Dinámica social y económica

## Dinámica social y económica

Población y educación

*Félix Abdala*

Participación económica

*Pablo A. Comelatto*

Nupcialidad y familia

*Victoria Mazzeo*

Hábitats de la pobreza

*Ernesto M. Pastrana, Marta Bellardi  
y Verónica Di Francesco*

# Población y educación

*Félix Abdala*

Rara vez en la Argentina la investigación en educación se abocó a analizar la dinámica educativa atendiendo a sus relaciones con la dinámica demográfica. A su turno, los estudios sociodemográficos se han ocupado escasamente de los efectos de los cambios demográficos sobre la situación educativa de la población y su dinámica. En general, la investigación en educación se volcó más al estudio de temas relacionados con los contenidos (curriculares), con los aspectos metodológico-instrumentales (pedagógicos y didácticos) o con las políticas educativas, mientras que en demografía el interés de los investigadores se orientó especialmente a los fenómenos relacionados con la natalidad, la mortalidad y la migración y a cómo estos fenómenos afectan las características básicas de la población (tamaño, composición, distribución geográfica y sus variaciones en el tiempo), prestando mucha menos atención a los aspectos más “superestructurales”, como son los relacionados con la educación.

Los manuales clásicos de demografía o los estudios sociodemográficos que analizan la relación población y educación (Girard, s/f; Sadie, s/f) se han ocupado de esta última privilegiando su rol de variable “independiente” para “explicar” comportamientos demográficos diferenciales, por ejemplo, la típica relación entre diferenciales de educación y diferenciales de fecundidad. Pero la mirada inversa, es decir, la consideración del efecto de los cambios demográficos o de alguno de sus componentes (fecundidad, mortalidad, migración y nupcialidad, entre otros) sobre el estado educativo de una población no ha contado con la misma atención.

Desde una perspectiva demográfica, el estudio de la educación demanda, en primer lugar, esclarecer algunas relaciones básicas entre las dinámicas de la población y las del sistema de educación formal. El soporte poblacional de estas relaciones lo constituyen tres grandes grupos o subpoblaciones: primero, la población que al momento del análisis está escolarizada, es decir, la población de ambos sexos y cualquier edad que se encuentra dentro (asistiendo) del sistema de educación formal en cualquiera de sus cuatro niveles de enseñanza y cursando los grados/años escolares que lo componen; segundo, la población que al momento del análisis debe estar dentro del sistema educativo pero no lo está –el “debe estar” resulta de la normativa vigente sobre obligatoriedad escolar, usualmente referida a los niveles de enseñanza que la población debe completar y a las edades para el tránsito regular por esos grados/años de educación común obligatoria–; y tercero, la población de ambos sexos y cualquier edad que al momento del análisis no está dentro del sistema escolar pero lo estuvo en el pasado. Una diferencia importante separa a los dos primeros grupos del tercero: la conformación de los dos primeros se define por su comportamiento actual, es decir, si asisten o no asisten al sistema educativo, mientras que al tercer grupo se lo define por una combinación de su comportamiento actual de no asistir y su comportamiento en el pasado de haber asistido.

El sistema de educación formal está estructurado en cuatro niveles sucesivos de enseñanza que, impartidos en una multiplicidad de establecimientos, durante el período que se analiza en este capítulo se han denominado: pre-primario, primario, secundario y superior, hasta el año 1993; inicial, educación general básica, polimodal y superior, hasta 2006; e inicial, primario, secundario y superior, desde 2007. Además de estas modificaciones de la estructura por niveles, el sistema educativo experimentó otros cambios importantes, como el aumento de los años de escolarización obligatoria: la Ley Federal de 1993 establecía diez años de escolarización obligatoria (hasta completar el ciclo de educación general básica), mientras que la Ley de Educación Nacional vigente en la actualidad extendió la obligatoriedad escolar en tres años más, es decir, hasta la terminación del secundario.

Estas reestructuraciones del sistema educativo seguramente han incidido en el comportamiento escolar de los tres grupos poblacionales mencionados con anterioridad y cuya dinámica es el objeto de atención de este capítulo. Más concretamente, el objetivo principal es analizar los cambios educativos de la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y sus interrelaciones con los cambios demográficos durante las últimas cuatro décadas del siglo xx. El énfasis estará puesto en las interacciones

El primer edificio construido expresamente como escuela pública en la Ciudad de Buenos Aires está ubicado en Reconquista 461. Actualmente funciona allí la Escuela N° 4 "José Manuel Estrada". Fue declarado Monumento Histórico Nacional en 1969.



entre la evolución de la población (en crecimiento, recomposición y migración) y la inclusión y los logros escolares. Asimismo, en algunos aspectos, la evolución educativa y demográfica de la CABA se comparará con cambios del mismo tipo ocurridos en la Provincia de Buenos Aires y en la Argentina.

Pero antes de abordar el tema central, y con el fin de otorgarle una perspectiva histórica a nuestro análisis de las últimas cuatro décadas, se efectuará una muy breve recorrida sobre ciertas características de la

evolución educativa de la población de la Ciudad ocurrida entre fines del siglo XIX y 1947, incluyendo algunas de sus diferencias con respecto a lo ocurrido en el país.

## Algunos cambios educativos desde el siglo XIX

Para analizar los cambios educativos de la población de la Argentina y de la CABA desde fines del siglo XIX hasta 1947, el conocido libro de Gino Germani *Estructura social de la Argentina* constituye una referencia obligada. Utilizando datos de los cuatro primeros censos nacionales de población (levantados en 1869, 1895, 1914 y 1947), Germani realiza una exhaustiva caracterización de la sociedad argentina y en uno de los capítulos analiza los aspectos educativos de la población del país y de la Ciudad de Buenos Aires. La descripción que hace de los patrones y tendencias educativos constituye un antecedente concreto del presente capítulo, en particular porque se refiere a dos aspectos de la educación de décadas más recientes que trataremos aquí: por un lado, el logro educativo y sus diferencias por sexo, edad y condición migratoria, y por otro, dimensiones complementarias como el analfabetismo y sus diferenciales por edad y sexo.

Empezando por estos últimos aspectos, se destaca que Germani muestra, para el total del país, una persistente declinación del analfabetismo en la población de 14 años y más. Efectivamente, entre fines del siglo XIX y 1947, el analfabetismo disminuyó notoriamente desde un nivel de 54 por ciento en 1895 a un 14 por ciento en 1947, una declinación que se da en todos los grupos de edad (jóvenes, adultos jóvenes y adultos mayores). A propósito de la edad, se observa que la relación entre nivel de analfabetismo y edad es directa, es decir, a mayor edad corresponde mayor nivel de analfabetismo. Esta relación se verifica tanto en el inicio como en el final del período: así, en 1947, mientras el grupo más joven (14-29 años) exhibe un nivel de analfabetismo de 8 por ciento, entre los adultos mayores (50 años y más) el porcentaje alcanza al 25 por ciento. Además, Germani observa que el diferencial de educación entre los sexos es favorable a los varones (menor proporción de analfabetos que las mujeres) en todos los grupos de edad. Sin embargo, como este diferencial se reduce a medida que disminuye la edad de la población, se puede deducir que el mismo ha venido cayendo en las décadas anteriores a 1947.

Germani analiza los rasgos educativos de la población de las distintas jurisdicciones del país, y en el caso de la CABA considera también los

de algunos grupos poblacionales. Así, observa que, a mediados del siglo xx, la CABA mostraba una población en edad posprimaria mucho menos analfabeta que la del resto de las jurisdicciones argentinas (solo 6 por ciento de analfabetismo en la Ciudad, seguida por la Provincia de Buenos Aires con 10 por ciento, frente a un promedio nacional del 14 por ciento). El cuadro de situación del analfabetismo es complementado con el promedio de años cursados por la población de 14 años y más –un dato más afín a este trabajo–, que también se mostraba significativamente más alto en la CABA que en las restantes jurisdicciones argentinas, aun después de controlar las diferencias de edad entre ellas (Germani, 1987, p. 237).

Otra importante evidencia empírica de naturaleza social es el hallazgo de Germani de que, dentro de la CABA, en las áreas con mayor concentración de población obrera en las décadas de 1930 y 1940, las tasas de analfabetismo eran más altas (p. 232). Se trata de una evidencia ecológico-social que permite inferir que la condición migratoria de los habitantes de la Ciudad –otro tema que aquí abordamos– tenía relación con la educación. En aquellos años, la clase obrera contenía mayor proporción de inmigrantes extranjeros que la clase no obrera, situación que permitiría hipotetizar que los argentinos residentes en la Ciudad (los nativos de la Ciudad –muchos de ellos hijos de inmigrantes extranjeros– más los inmigrantes provenientes de otra jurisdicción y sus hijos) habrían alcanzado mayor inclusión escolar que los extranjeros.

Sobre la base de todos estos datos se constató que, en 1947, la situación educativa de la CABA estaba muy por encima de las restantes jurisdicciones del país.<sup>1</sup> Estos datos constituyen antecedentes concretos del mayor nivel de inclusión escolar de la población de la Ciudad unos años antes de 1960, que es cuando se inicia el período que aquí se analiza. Sin embargo, aunque parecería lógico pensar que esta mejor situación de la CABA respecto del país en conjunto y de sus jurisdicciones podría asegurar por sí misma un mejor desarrollo educativo posterior, el análisis de las interrelaciones entre las dinámicas demográfica y educativa mostrará que tales predicciones no son tan obvias. Y esto es, precisamente, lo que se intenta poner en evidencia en las secciones siguientes.

1 Evidencias similares sobre niveles más altos de inclusión y logro escolares en la población porteña se presentan en Eichelbaum de Babini, 1994 y en Sautu, 1996, para años censales posteriores.



## Dinámica demográfica y dinámica educativa en la segunda mitad del siglo xx

### Dinámica demográfica<sup>2</sup>

Uno de los rasgos más destacable de la dinámica demográfica de la CABA durante la segunda mitad del siglo xx es que la población total no experimentó mayores cambios en su tamaño (otras particularidades, según se verá más adelante, fueron su creciente envejecimiento y feminización): mientras que en el año 1950 la estimación de la población alcanza a 3.045.369 personas, para 2010 es de 3.064.241. Sin embargo, este estancamiento de la población total en tan largo plazo oculta variaciones en cortos períodos de tiempo (períodos intercensales o quinquenales). Lo mismo ocurre cuando, en lugar de observar el crecimiento total, se consideran sus componentes, es decir, los crecimientos natural y migratorio, o sus respectivos componentes (nacimientos y defunciones, en el primer caso, y migración de nativos –porteños y provincianos– y de extranjeros –límitrofes y no límitrofes–, en el segundo). De la misma manera, la estabilidad del crecimiento de la población total no se verifica para nada cuando se la analiza por sexo y grupos por edad.

¿Cuáles han sido las características principales del crecimiento de la población de la CABA entre 1950 y 2010? A continuación se resumen solo algunas características que interesan a este análisis, dado que en otro capítulo de este libro se considera la dinámica demográfica con mayor detalle:

- Las tasas de crecimiento de la población total fueron oscilantes y muy bajas (cercanas a la línea de crecimiento nulo).
- El crecimiento fue el resultado de un crecimiento vegetativo siempre positivo y un crecimiento migratorio (migración neta total) siempre negativo.
- Ambos crecimientos (vegetativo y migratorio) fueron significativamente más altos en las tres primeras décadas (1950-1980) que en las segundas tres décadas (1980-2010).



Otro rasgo saliente de la dinámica demográfica de la CABA es la transformación experimentada por la composición de su población en cuanto a lugar de nacimiento, sexo y edad. Efectivamente, la población total residente en la Ciudad modificó su composición según cuatro grandes grupos de población clasificada por lugar de nacimiento: no migrantes (nacidos en la Ciudad), inmigrantes nativos (nacidos en otra provincia argentina), inmigrantes limítrofes (nacidos en países limítrofes y en el Perú) e inmigrantes no limítrofes (nacidos en otros países). En 1980, el 59,5 por ciento de la población total era no migrante, el 24,6 por ciento eran inmigrantes nativos, el 5 por ciento inmigrantes limítrofes y el 11,5 por ciento restante inmigrantes no limítrofes. En 2000, los no migrantes descendieron levemente su proporción (58,5) mientras que los inmigrantes nativos y limítrofes la incrementaron a 28 y 7 por ciento, respectivamente, y los inmigrantes no limítrofes descendieron al 6,5 por ciento.

También se observó el creciente predominio femenino a lo largo del período, tanto en la población total como en los cuatro grupos establecidos por su condición migratoria, aunque con diferencias entre ellos. En el conjunto, sobresale la mayor presencia femenina en la población inmigratoria.

En cuanto a estructura de edad, el grupo de los no migrantes es el más joven (como cabe esperar, porque todos los nacimientos que ocurren en la Ciudad se suman a este grupo) con una edad media de 32,3 años en 1980, seguido por los inmigrantes limítrofes (37,6 años) y los provincianos (41,7 años), siendo los inmigrantes no limítrofes los de mayor edad (60,5 años). Los cuatro grupos han envejecido en las últimas décadas, aunque los inmigrantes no limítrofes, como grupo, disminuyeron su edad media rápidamente al desaparecer las últimas cohortes de la inmigración europea de la segunda posguerra que se encuentran, justamente, en la cúspide de la pirámide.

En este breve resumen de los cambios demográficos ocurridos entre 1950 y 2000, se destaca, por sobre todo, el fenómeno de la permanente recomposición de la población de la CABA por efecto de la inmigración de personas de distintos orígenes y por la emigración de los propios nativos de la Ciudad. Como se ha visto, estos cambios, a su vez, implicaron transformaciones en la composición por sexo y edad de la población. Y las tendencias indican que dichos cambios han continuado en el presente y probablemente continuarán en el futuro cercano. Dado que todas estas variables (lugar de nacimiento, sexo y edad) están relacionadas con la inclusión y el logro educativo, cabe ahora preguntarse acerca de los cambios experimentados por el otro fenómeno de interés en este capítulo: la evolución de la situación educativa de la población en el período 1960-2001.

## Dinámica educativa

Entendemos por dinámica educativa de la población la evolución de la situación o del estado educativo de dicha población a lo largo del tiempo, definiendo al estado educativo como los niveles de inclusión y logro educativos alcanzados por esa población y sus grupos más significativos en un momento determinado.

La caracterización del estado educativo requiere, en primer lugar, recurrir a la relación existente entre población y educación al momento del análisis y para ello se utilizan dos grandes grupos o subpoblaciones que ya fueron caracterizados en el inicio de este trabajo: los grupos que habitualmente se denominan población “escolarizable” y población “escolarizada”. El análisis de la evolución educativa presenta, como rasgos esenciales, indagar sobre las dinámicas experimentadas por escolarizados y escolarizables en sí mismos –y, más aún, sobre la dinámica de la relación que se establece entre ambas subpoblaciones– y, además, describir el logro educativo alcanzado por el grupo que se escolarizó en el pasado.

En todo este análisis la edad es una variable clave. Lo es porque, siendo el proceso escolar selectivo por edad, resulta indispensable relacionar las edades infantiles, adolescentes y juveniles con la educación formal que se imparte, y porque se espera que en esas edades las personas asistan al sistema de educación formal en sus tramos primario, medio y terciario. Tal correspondencia, desde luego más teórica que real, se basa en la premisa de un avance regular –es decir, a cada año calendario corresponde un año escolar de los niños, adolescentes y jóvenes–. En el otro grupo (los que habiendo transitado por el sistema en el pasado ahora ya están afuera), la edad constituye una referencia indirecta de que sus integrantes debieron transitar por el sistema escolar en su totalidad o en algunos de sus tramos. La referencia a estos tramos (niveles de enseñanza, completados o no) constituye información adicional para dar cuenta del logro alcanzado por las diferentes cohortes.

En consecuencia, la importancia de la edad radica en que ella condiciona altamente la experiencia educativa del individuo. Por ejemplo, como se verá más adelante, el nivel de inclusión en el sistema de educación formal descende gradualmente a medida que aumenta la edad y/o asciende el nivel de enseñanza y/o el grado/año dentro de cada nivel. Entre los que se escolarizaron en el pasado, el logro escolar está relacionado con el período en que las sucesivas cohortes de individuos se vinculan con el sistema educativo –es decir, no solo con el momento en que entran al sistema,

sino también con el lapso que se mantienen dentro de él y con cuándo lo abandonan,<sup>3</sup> habiendo obtenido la mayor educación formal que pudieron alcanzar y que define, justamente, su logro educativo—. Una forma adecuada de cuantificar el logro educativo es medir el número de años de escolarización y/o máximo nivel de enseñanza alcanzado por los individuos durante su paso por el sistema educativo. Aunque la mejor forma de identificar a una cohorte es mediante el “año o período de ingreso” al sistema escolar común a todos sus miembros, esto no es posible porque el dato no existe en las fuentes demográficas disponibles en el país. Por lo tanto, una buena aproximación es utilizar la edad.

## La inclusión educativa entre 1960 y 2001

### La inclusión agregada

El Cuadro 1 incluye, por un lado, el tamaño de las poblaciones escolarizable y escolarizada de 5 a 29 años de edad<sup>4</sup> de la CABA, la Provincia de Buenos Aires y la Argentina, censadas desde 1960<sup>5</sup> hasta 2001, y, por el otro, la correspondiente relación por cociente entre ambas poblaciones (denominada “tasa de escolarización” y presentada en porcentajes). El Gráfico 1, a su vez, muestra la variación temporal de esta medida del nivel de inclusión educativa para las dos jurisdicciones y el país, en los cuatro años censales.

Antes del analizar estos datos, caben dos observaciones. a) Aunque el Cuadro 1 incluya, por razones ilustrativas, las cifras censales de las poblaciones escolarizable y escolarizada, no se les debe prestar mayor atención a sus variaciones porque las mismas están muy afectadas por las omisiones censales, especialmente las del Censo de 2001. Pero sí cabe atender

3 Probablemente el abandono sea en forma definitiva, aunque, a la luz de los resultados del análisis por cohortes (véase más adelante), el calificativo definitivo no parece ser el más adecuado.

4 La elección de este rango de edades se debe a que la primera es la usual de entrada al sistema escolar formal y la segunda, si bien no puede ser considerada la usual de salida del sistema, puede ser la edad en la que la mayoría de los individuos tuvo la oportunidad de recorrer todos los niveles del sistema hasta llegar al máximo.

5 El análisis se inicia con datos del Censo de 1960, porque el Censo de 1947 carece de información (publicada o inédita) sobre los escolarizados en el sistema, y esto impide el cálculo de medidas de inclusión escolar como las tasas de escolarización.

**Cuadro 1**                      **Poblaciones de 5 a 29 años escolarizable y escolarizada y tasas de escolarización.**  
**Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y Argentina. Años censales 1960-2001**

Año censal	Poblaciones		Tasas de escolarización (porcentajes)
	Escolarizable	Escolarizada	
Ciudad de Buenos Aires			
1960	1.014.243	437.862	43,2
1970	1.023.650	462.550	45,2
1980	974.235	505.560	51,9
1991	1.026.883	666.209	64,9
2001	960.333	636.623	66,3
Provincia de Buenos Aires			
1960	2.797.777	1.096.122	39,2
1970	3.697.350	1.569.100	42,4
1980	4.511.658	2.191.022	48,6
1991	5.345.491	3.097.663	57,9
2001	5.898.403	3.755.996	63,7
Argentina			
1960	8.771.040	3.528.589	40,2
1970	10.250.050	4.531.950	44,2
1980	11.926.424	5.974.828	50,1
1991	14.228.984	8.528.513	59,9
2001	15.981.401	10.133.896	63,4

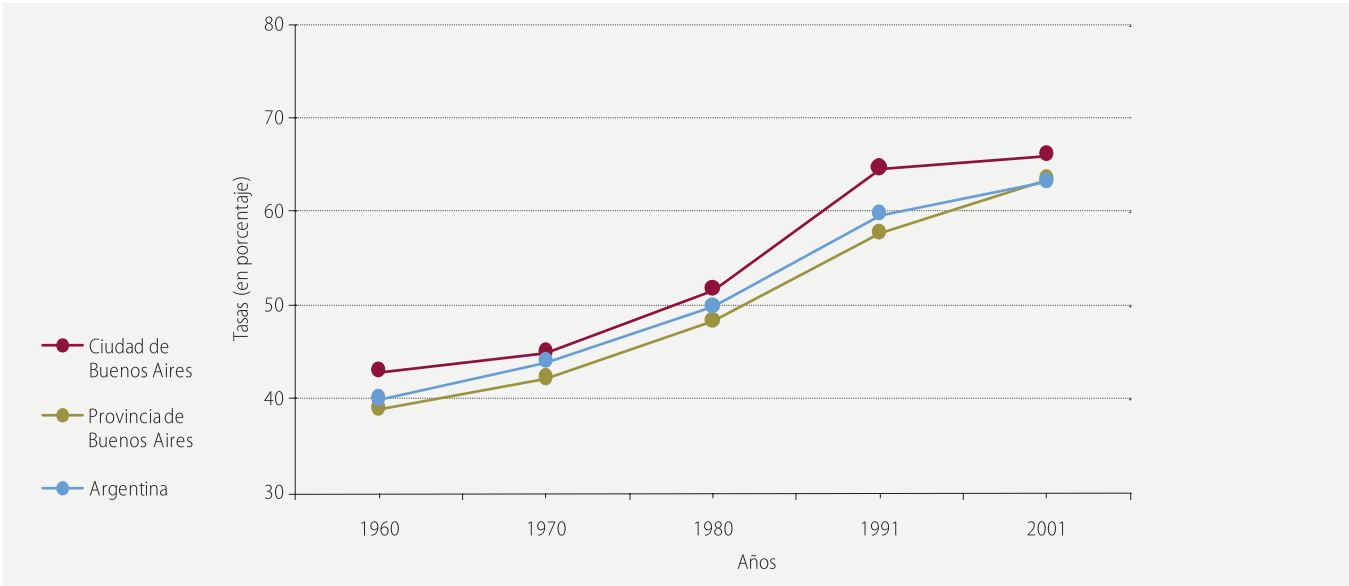
Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población 1960, 1970, 1980, 1991 y 2001.

a las variaciones de la relación que se establece entre esas dos poblaciones, o sea a la tasa de escolarización, porque la misma, prácticamente, no está afectada por las omisiones censales.<sup>6</sup> b) Las tasas de escolarización son, en sentido estricto, proporciones (presentadas en porcentajes) y, si bien se utiliza el término tasa, solo el extendido uso de esta expresión (tasa de escolarización) en la literatura justifica su inclusión en este trabajo.

Observados de manera general, los tres juegos de tasas de escolarización a lo largo de los años censales (Cuadro 1) muestran una tendencia creciente (mayor inclusión) en las tres jurisdicciones. Sin embargo, dentro de la tendencia generalizada, se puede observar, además, que la CABA man-

6                      La omisión censal afecta, en valores muy similares, al numerador y denominador de la tasa.

**Gráfico 1** Tasas de escolarización de la población de 5-29 años. Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y Argentina. Años censales 1960-2001



Fuente: Cuadro 1.

tuvo sus tasas como las más altas del conjunto, y que las diferencias entre los valores de las tasas del año 2001 se han reducido en valores absolutos y, más aún, relativos. En otras palabras, se produjo una convergencia entre los valores finales (Gráfico 1) de las tasas de escolarización.

Una manera rápida de mostrar cómo se produjo el acercamiento de las tasas de escolarización entre 1960 y 2001 es mediante el cálculo de la variación porcentual entre los valores extremos de las tasas de las tres unidades que se comparan. En el caso de la CABA, la tasa de escolarización pasó de 43,2 por ciento en 1960 a 66,3 en 2001, o sea, se incrementó en un 53,5 por ciento. Para todo el país, el aumento porcentual de la tasa fue de 57,7 por ciento, o sea que superó a la tasa de la CABA que forma parte de la misma, y esto significa que el “resto del país” experimentó una mejora mayor aún. Dentro del “resto del país” se encuentra la Provincia de Buenos Aires, cuya tasa de escolarización entre 1960 y 2001 aumentó un 62,5 por ciento, es decir que tuvo una mejora significativamente mayor que la mostrada por la CABA.

De hecho, las mejoras observadas en la tasa de escolarización al cabo de un período de algo más de cuatro décadas fueron variables en el tiempo y menores en la última década (1991-2001), aunque el caso de la

Provincia de Buenos Aires vuelve a sobresalir, porque su tasa consiguió en esta década el 23,7 por ciento de la mejora acumulada entre 1960 y 2001. En el caso de la CABA, el avance logrado en la última década solo alcanzó a representar el 6,1 por ciento de la ganancia acumulada en el mismo período. Además, cabe destacar que la Provincia de Buenos Aires logró esta mayor escolarización dentro de un contexto demográfico mucho menos propicio, porque la tasa de crecimiento de su población “escolarizable”, según datos censales corregidos,<sup>7</sup> ha sido más alta que la del país y, particularmente, mucho más alta que la de la CABA la cual, como ya se viera antes, prácticamente se mantuvo estable.

Si bien la incorporación de población al sistema escolar tiene una de sus principales causas en la “presión” poblacional, tal incorporación también está sujeta a otros factores relacionados con la capacidad de dicho sistema de atender y mantener a la creciente población en edad escolar, como, por ejemplo, una mejor asignación de recursos materiales y humanos. Con estas cifras a la vista, se podría sostener que el esfuerzo que debió realizar la Provincia de Buenos Aires para brindar servicio educativo a una población creciente y conseguir las mejoras de escolarización observadas debió ser significativamente mayor que el realizado por la CABA.

En un trabajo anterior a nivel del país (Abdala, 2005), se observó que, si bien el ritmo de crecimiento de la población escolarizada había sido superior al de la escolarizable –es decir, la tasa de escolarización aumentó en los cuatro últimos períodos intercensales–, esto se dio especialmente en los años 70 y 80, mientras que en los años 60 y 90 el crecimiento de la tasa de escolarización fue de menor cuantía. El trabajo interpretaba que el *momentum* del ritmo de incorporación de la población al sistema educativo se preparó durante la década del 60, se concretó durante los años 70 y 80 y cedió durante los años noventa. El menor ritmo de incorporación escolar en los años noventa no dejaba de resultar sorprendente porque eran años en que se estaba implementando la reforma educativa. Y si estas tendencias llamaron la atención a nivel nacional, también ahora son notables en el caso de la Provincia de Buenos Aires, que en los noventa avanzó más lentamente que en la década del ochenta (véase Cuadro 1). Sin embargo, aunque este avance fue menor que el de la década anterior, el mejoramiento alcanzado por su tasa en los años noventa estuvo muy por encima del aumento del país (5,8 puntos contra 3,5) y mucho más del de la CABA.

**Cuadro 2**                      **Tasas específicas de escolarización por sexo y grupos de edad. Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y Argentina. Años 1960, 1980 y 2001**

Sexo y grupos de edad	Tasas de escolarización								
	Ciudad de Buenos Aires			Provincia de Buenos Aires			Argentina		
	1960	1980	2001	1960	1980	2001	1960	1980	2001
Total									
6 a 12	90,4	96,3	99,0	87,8	93,9	98,5	83,5	93,4	98,1
13 a 17	60,8	79,0	93,7	45,7	60,6	89,8	45,9	62,8	85,3
18 a 24	18,0	31,7	57,1	8,6	15,5	36,5	9,6	17,8	36,9
25 a 29	5,3	11,5	25,4	2,1	4,9	14,2	2,5	5,8	14,4
Varones									
6 a 12	90,6	96,3	98,9	87,7	93,8	98,4	83,4	93,3	98,0
13 a 17	64,5	79,8	93,2	47,6	58,1	88,7	47,9	62,5	83,8
18 a 24	23,4	34,1	55,4	10,8	15,8	33,9	11,4	17,6	34,1
25 a 29	7,5	13,8	26,0	2,9	5,8	13,4	3,4	6,5	13,6
Mujeres									
6 a 12	90,2	96,3	99,0	87,8	94,0	98,6	83,5	93,5	98,3
13 a 17	57,5	78,3	94,2	43,7	63,3	90,9	43,8	63,2	86,8
18 a 24	13,3	29,5	58,6	6,5	15,1	39,2	7,9	18,0	39,6
25 a 29	3,2	9,4	24,7	1,3	4,1	15,1	1,6	5,2	15,2

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población 1960, 1980 y 2001.

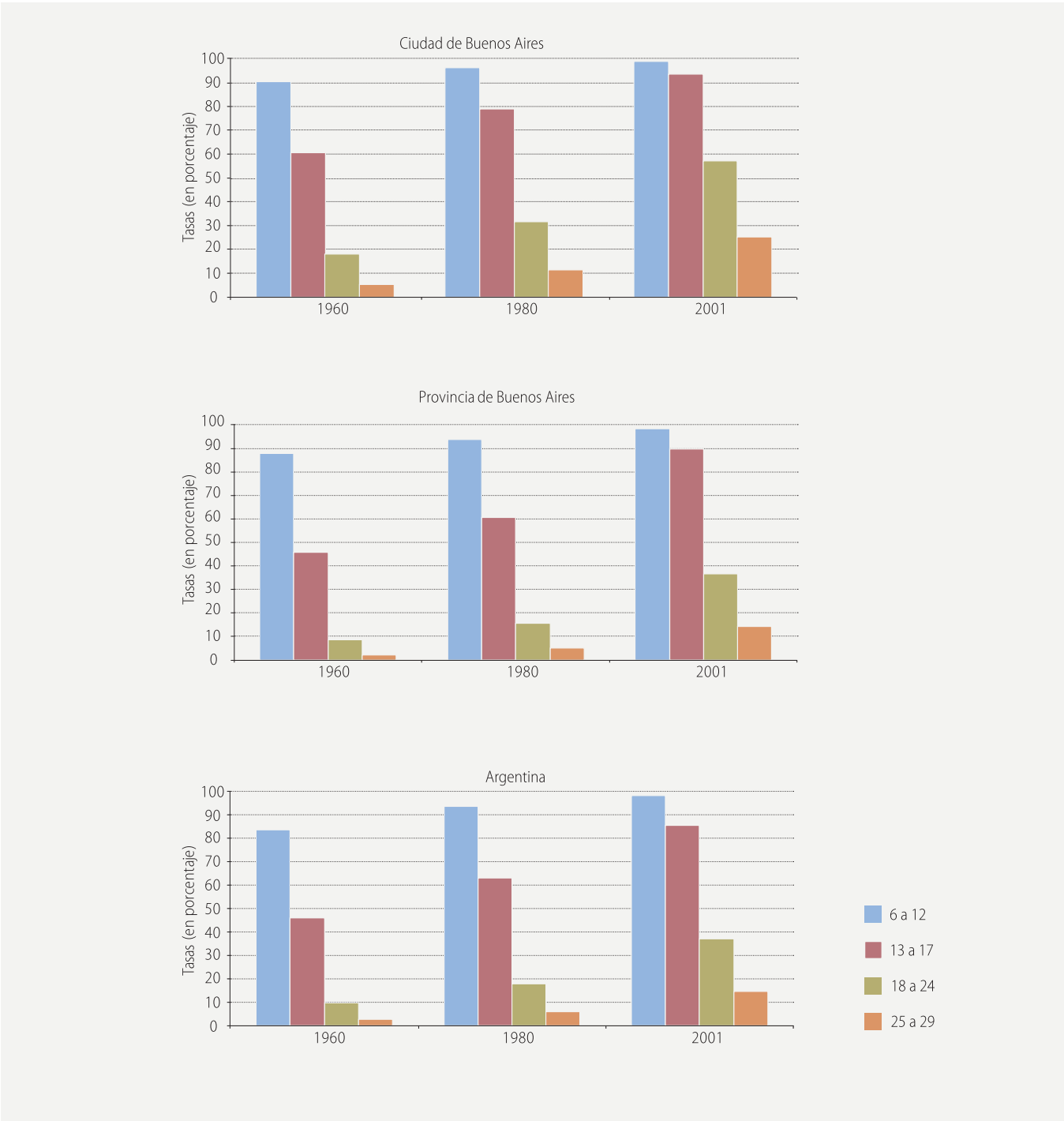
El caso de la Provincia de Buenos Aires es un caso más “puro” en cuanto al avance de la reforma, dado que el país refleja situaciones heterogéneas que se pueden compensar entre sí.

Niveles de inclusión por sexo y grupos de edad

Si bien el análisis agregado del grupo de 5 a 29 años de edad permitió mostrar las tendencias a una creciente inclusión, una forma de profundizar el análisis es prestando atención a los grupos de edad más directamente relacionados con los niveles de enseñanza y la obligatoriedad escolar. El Cuadro 2 incluye las tasas específicas de escolarización por sexo y grupos de edad, en las tres unidades estudiadas y para los años 1960, 1980 y 2001. Los grupos de edad elegidos guardan una correspondencia teórica con los niveles de enseñanza del sistema formal de educación.



**Gráfico 2**      **Tasas de escolarización por grupos de edad. Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y Argentina. Años 1960, 1980 y 2001**



Fuente: Cuadro 2.

El rasgo más general que surge de las cifras del Cuadro 2 es el sistemático aumento de las tasas de escolarización entre los tres momentos censales, en todos los grupos de edades, para ambos sexos y en las tres unidades que se analizan. El menor incremento ocurrió en el grupo 6-12 años, en parte porque, al tener este grupo tasas relativamente altas al inicio del período (todas superiores al 83,3 por ciento), las mejoras fueron más lentas (véase el Gráfico 2), aunque, de hecho, las mejoras conseguidas y los niveles alcanzados fueron realmente considerables, al punto de que en 2001 todas las tasas de este grupo de edad (6-12) superaron el 98 por ciento.

En general, por las razones antes comentadas, se genera una relación directa entre incrementos relativos de la escolarización y edad: las mejoras son más elevadas a medida que aumenta la edad, como puede apreciarse a simple vista en el Gráfico 2. En valores numéricos, la relación por cociente entre los niveles observados en 2001 y 1960: a) fue muy baja (apenas comprendida en un rango de 1,1 y 1,2) para las edades del primario; b) aumenta en el grupo 13-17 (entre las tres unidades, varía dentro de un rango de 1,5 a 2,0); c) continúa aumentando en el grupo 18-24, presumiblemente en su mayoría edades del terciario (variando dentro del rango 3,2 y 4,2); y c) se incrementa más aún en el grupo 25-29 (variando dentro del rango de 4,8 a 6,8).

En la tendencia general comentada, se destacan otros rasgos de la mayor inclusión escolar observada entre 1960 y 2001. Los avances de la inclusión fueron más altos entre las mujeres que entre los varones; y la consecuencia de esta mayor incorporación femenina significó que en el país, en la CABA y en la Provincia de Buenos Aires, en el año 2001, las mujeres mostraran, en los grupos de edad comprendidos entre 20 y 49 años de edad, tasas de inclusión más altas que las de los varones. Es decir que se produjo una transformación social que consiguió dar vuelta la situación observada cuatro décadas antes. Solamente en el grupo de 50 años y más de la CABA, las mujeres permanecieron con menor inclusión que los varones.

Analizando por grupos de edad, los avances relativos fueron mayores en la Provincia de Buenos Aires que en la CABA. La inclusión educativa más lenta que se observó en la CABA produjo, a su vez, una disminución de la supremacía que esta jurisdicción mostraba en el escenario nacional en 1960. Si bien podría esperarse que en un contexto de gran expansión de la inclusión los porcentajes de las jurisdicciones tendieran a igualarse en el nivel primario (y hasta en el secundario), se destaca también el acercamiento que se observa en las edades del último tramo educativo: en 1960 la tasa de escolarización “terciaria” de la CABA más que duplicaba a la de la

Provincia de Buenos Aires (18 a 8,6 por ciento), mientras que en 2001 la superaba por un 35 por ciento (57 *versus* 36,5 por ciento). Nuevamente cabe señalar que, cuando los niveles son muy bajos, como es el caso de la provincia, tienen mayores posibilidades de mejoras relativas más importantes.

Desde otro punto de vista, merece un comentario la significativa diferencia que se observa en 2001 entre las tasas “terciarias” de la provincia y de la CABA. Estas diferencias no solo reflejan la mayor propensión a cursar el nivel superior (universitario o no) de los habitantes de la Ciudad en las edades “terciarias” respecto de sus pares bonaerenses; seguramente otras variables intervienen en la explicación de esta diferencia, como la mayor oferta educativa de la CABA con la Universidad de Buenos Aires a la cabeza, o la presencia de diferencias en la composición de la población, como veremos más adelante.

Resumiendo, las cifras analizadas ponen en evidencia que en las cuatro últimas décadas del siglo XX, el país y las dos jurisdicciones estudiadas han sido escenario de un proceso de creciente inclusión educativa, un crecimiento que, si bien incluye diferentes ritmos según la edad/nivel, el sexo y la jurisdicción, ha conseguido niveles de inclusión muy cercanos al máximo posible en las edades del primario y en ambos sexos, en las tres unidades geográficas analizadas, aun cuando subsisten importantes diferencias en las edades del secundario y, definitivamente, diferencias muy significativas en las edades del terciario.

## Logro educativo por sexo y grupos de edad

La otra dimensión de la dinámica educativa a considerar es el cambio en el logro educativo de la población, es decir, el grado de instrucción formal a que ha llegado la población que ya transitó por el sistema de educación formal, cualquiera sea el tiempo pasado dentro del mismo y el escalón o grado alcanzado. Un indicador sintético y sencillo para captar este proceso es la proporción de personas que han terminado o alcanzado el nivel medio de enseñanza. En un contexto de notable crecimiento de la inclusión en el nivel medio durante los años 80 y 90, la proporción de individuos que ha completado el nivel secundario aparece como un indicador apropiado. Asimismo, si el mismo se analiza por sexo y edad se agregan dimensiones que posibilitan un mejor conocimiento de las características del logro educativo de la población. La selección de este indicador se beneficia también por el cambio que, entre 1960 y 2001, experimentó el valor social que se asigna a la terminación del secundario.

La Ciudad de Buenos Aires alcanzó en el año 2001 una tasa de escolarización en las edades del nivel primario (6-12 años de edad) prácticamente universal (99 por ciento) y levemente superior entre las niñas. En 1960, esa misma tasa llegó al 90,4 por ciento y era apenas mayor entre los niños. *Fotografía de Zulma Recchini, 2005.*





**Cuadro 3**                      **Porcentaje de población de 20 años y más que asistió al sistema educativo en el pasado, con alto nivel de instrucción formal (a), por sexo y grupos de edad. Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires y Argentina. Años 1980, 1991 y 2001**

Grupos de edad y sexo	Ciudad de Buenos Aires			Provincia de Buenos Aires			Argentina		
	1980	1991	2001	1980	1991	2001	1980	1991	2001
Total	35,2	48,1	59,7	16,1	23,0	31,9	18,8	26,2	34,3
20-29	49,9	59,6	67,0	24,5	30,8	39,3	25,7	32,7	39,6
30-39	49,5	64,9	73,4	20,2	30,8	40,5	23,6	33,7	43,1
40-49	37,7	57,2	69,9	14,0	23,7	35,5	17,2	27,4	37,6
50 y +	23,1	34,4	48,5	8,8	13,4	21,4	11,6	16,8	24,6
Varones	38,1	50,1	60,7	15,6	22,0	30,1	17,9	24,8	32,1
20-29	45,3	54,6	62,1	20,9	26,5	34,2	22,1	28,6	34,8
30-39	49,0	62,0	70,3	18,8	28,0	36,3	21,7	30,7	39,2
40-49	40,3	57,0	67,6	14,4	22,5	32,7	17,1	25,5	34,4
50 y +	29,6	40,0	52,9	10,2	15,1	22,5	12,7	17,9	24,7
Mujeres	33,4	46,6	58,9	16,6	23,9	33,5	19,6	27,5	36,3
20-29	53,8	64,0	71,5	28,0	35,1	44,6	29,1	36,7	44,6
30-39	49,9	67,4	76,2	21,6	33,6	44,6	25,6	36,7	47,0
40-49	35,6	57,3	71,9	13,5	24,8	38,2	17,4	29,2	40,7
50 y +	19,6	30,6	45,6	7,5	12,0	20,6	10,7	16,0	24,5

(a) Al menos secundario completo.

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población 1980, 1991 y 2001.

El Cuadro 3 presenta el porcentaje de personas de 20 y más años que, habiendo transitado por el sistema de educación formal en el pasado, completó, al menos, el nivel secundario. Los datos son para las tres unidades analizadas y las tres fechas censales: 1980, 1991 y 2001. En este cuadro la población está clasificada por sexo y grupos decenales de edad; sin embargo, a diferencia de los grupos de edades seleccionados al estudiar la inclusión escolar (Cuadro 2), estos grupos no guardan ahora relación con los niveles del sistema sino que sirven para dar indicios sobre cuándo las personas pasaron por el sistema educativo. Por ejemplo, la mayoría de las personas que tenían entre 20 y 29 años de edad en el año 1991 pasó por el sistema educativo hasta alcanzar el secundario completo entre los años 1968 y 1989 –el año 1968 porque es el año de probable inicio del primario de quienes en 1991 tenían 29 años, y el año 1989 porque es el año de probable terminación del secundario de quienes tenían 20 años en 1991.

El análisis longitudinal de los datos del Cuadro 3 revela, de manera general, una clara tendencia (por sexo, grupo de edad y en las tres unidades analizadas) de aumento de los porcentajes de personas con alto nivel de instrucción entre los sucesivos censos. Entre todos esos porcentajes, la CABA muestra siempre valores notablemente más altos, aunque sus cambios relativos entre 1980 y 2001 hayan sido menores que los observados en el país y en la Provincia de Buenos Aires. Cabe reiterar la observación de que estas dos últimas unidades mostraron en 1980 proporciones muy bajas de personas con secundario completo. En pocas palabras, si bien los porcentajes por sexo y edad observados en las tres unidades se han acercado entre 1980 y 2001, la distancia entre ellos aún continúa siendo muy grande. Por ejemplo, los porcentajes de secundario completo más altos son los correspondientes al grupo 20-29 años de la CABA en el año 2001, con proporciones de 71,5 y 62,1 por ciento para mujeres y varones respectivamente, mientras que en la Provincia de Buenos Aires estas proporciones solo alcanzan a 44,6 y 34,2 por ciento y en el país se observan valores similares a los de la provincia.

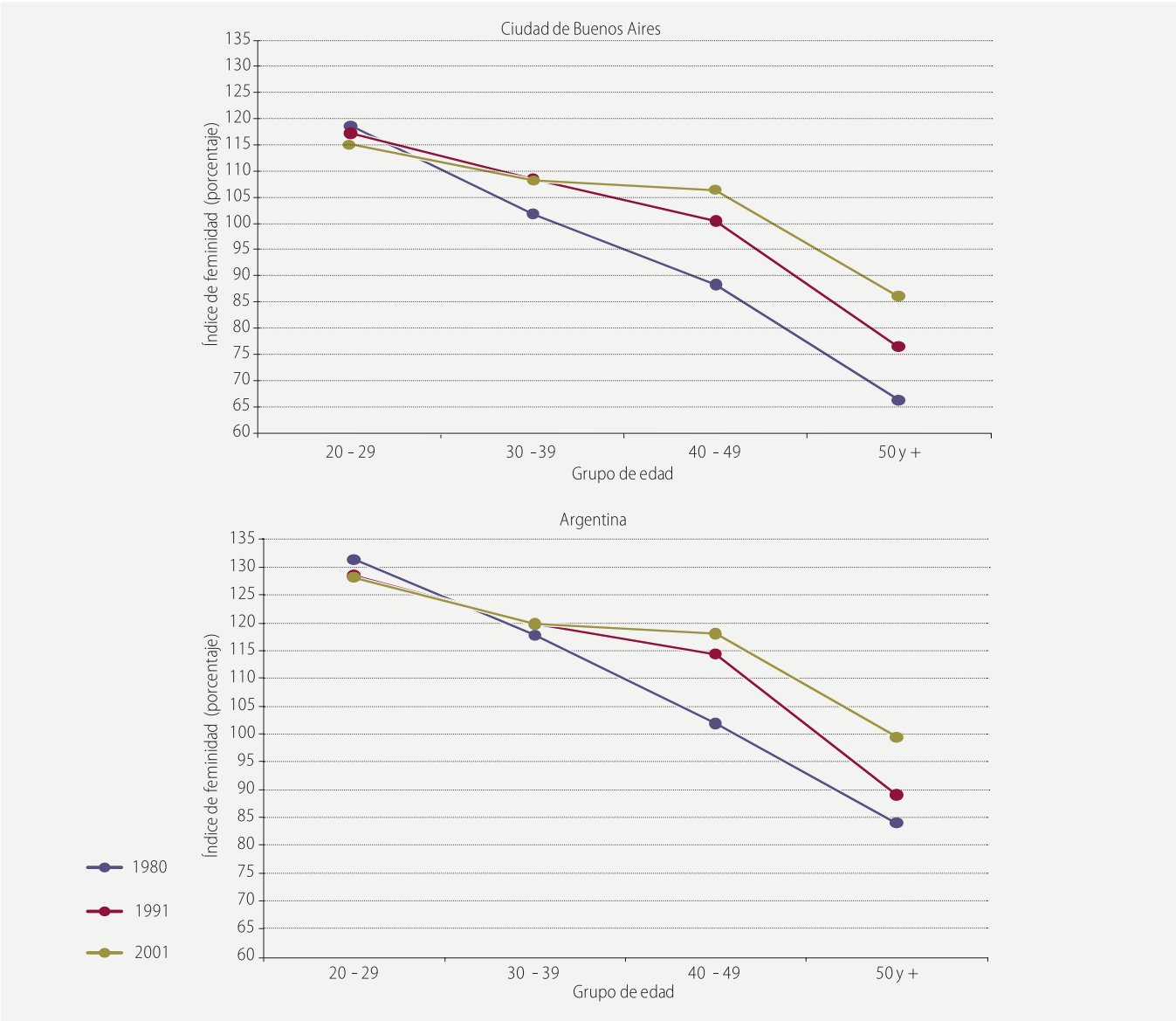
Se verifica nuevamente el mayor logro de las mujeres respecto de los varones en todos los grupos de edad y en las tres unidades, con la sola excepción del grupo de 50 y más años. Este último es un grupo etario que, con creciente proporción de mujeres por el proceso de envejecimiento demográfico, arrastra la típica situación diferencial del pasado, pero en franca tendencia a la igualación entre los sexos.

En el Gráfico 3, puede verse la evolución de la relación entre mujeres y varones, entre 1980 y 2001, respecto de las respectivas proporciones de personas con secundario completo, en la CABA y en la Argentina. Concretamente, se han graficado relaciones que remedan el índice de feminidad<sup>8</sup> por grupo de edad y año censal. La primera observación es que tanto en la CABA como en la Argentina en general, aunque las proporciones de alto nivel de instrucción formal sean muy diferentes entre ambas (véase el Cuadro 3), el diferencial educativo a favor de las mujeres es más alto en las edades más jóvenes y disminuye a medida que aumenta la edad. Se trata de un comportamiento esperado, porque se acumulan las evidencias en el sentido de que en las últimas décadas las mujeres vienen mejorando su situación educativa más rápidamente que los varones y que el típico diferencial a favor de los varones que apenas quedó visible entre las personas

8 El índice utilizado en este caso es la relación por cociente entre la proporción de mujeres con secundario completo y la proporción de varones con secundario completo, multiplicado por cien.

Gráfico 3

Índice de feminidad de las proporciones de población con alto nivel de instrucción formal, por grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires y Argentina. Años 1980, 1991 y 2001



Fuente: Cuadro 3.

de 50 y más años tiende a desaparecer. En el grupo de edades más jóvenes (20-29), el índice realmente parece haberse estabilizado entre 1980 y 2001, dado que se mantuvo entre 115 y 120 en la CABA y en alrededor de 130 en la Argentina. No ha ocurrido lo mismo en los grupos de edades siguientes, por ejemplo en el grupo de 30-39 años de edad.



El análisis por cohortes revela un fenómeno llamativo: el alto nivel de instrucción formal continuó aumentando con el paso del tiempo en las cohortes hipotéticas que se pueden observar. Concretamente, si se siguen (Cuadro 3) los valores de la única cohorte que, aproximadamente, transita por las tres fechas censales (20-29 años en 1980, 30-39 años en 1991 y 40-49 años en 2001), tanto en varones como en mujeres, se podrá observar que el indicador de alto nivel de instrucción formal va aumentando a medida que se avanza en el tiempo, pasando de un censo a otro o, también, a medida que aumenta la edad del grupo de individuos que constituye esa cohorte. Esto mismo sucede en las otras cohortes, aquellas que solo tienen datos en dos censos sucesivos, por ejemplo, la cohorte con 20-29 años en 1991 y 30-39 años en 2001 o la cohorte con 30-39 años en 1980 y 40-49 años en 1991. El grupo de 50 y más años no es tomado en cuenta por ser un grupo abierto.

Según lo anterior, el análisis de las cohortes hipotéticas indica que el alto nivel de educación formal (secundario completo) no queda detenido en el valor que se observa en el Censo de 1980, cuando las edades del grupo estaban comprendidas entre los 20 y 29 años, sino que, en el transcurso de las décadas de 1980 y de 1990, aquel grupo de personas continuó mejorando su nivel, o sea, aumentando su proporción de personas con secundario completo. Así, se puede observar que los varones de la CABA pasaron de 45,3 por ciento en 1980 a 62 y 67,6 por ciento en 1991 y 2001 respectivamente. En general, se constata una ganancia relativa muy similar entre las mujeres, tanto en la CABA como en la Provincia de Buenos Aires y en la Argentina.

Sin embargo, esta lectura por cohortes debe prestar atención a otras variables intervinientes y explicitar algunos supuestos de hecho adoptados, para relativizar o, al menos, calificar el fenómeno que se ha observado. Hacerlo permite, además, mostrar cómo operan algunos componentes del cambio demográfico sobre los indicadores del cambio educativo, un asunto central en este capítulo. A continuación se desarrolla un ejemplo simple sobre algunas de las interrelaciones entre educación y población.

Si se parte de la proporción de personas con secundario completo del grupo de varones con edades entre 20 y 29 años en el año 1991 y residentes en la CABA, bajo el supuesto de que constituyen una población cerrada (no afectada por migraciones), diez años después (2001) se tendrá al grupo de varones, con edades entre 30 y 39 años, que sobrevivieron de aquellos observados en 1991. Si la mortalidad que afectó al grupo a lo largo de esos diez años fue diferencial por nivel de educación, bajo el supuesto de

que la mortalidad es más alta entre las personas que tienen menor nivel de educación, el efecto de la mortalidad habrá sido el de elevar el valor del indicador del nivel de educación. En otras palabras, si bien el grupo pudo –y seguramente lo hizo– mejorar su nivel educativo porque algunos miembros completaron el secundario dentro del lapso de esos diez años, el efecto de la mortalidad ciertamente actuó en el mismo sentido y, entonces, es una variable exógena que explica parte de las “aparentes” mejoras educativas que se observaron.

Si dejamos de lado el supuesto de que la población es cerrada, como ciertamente es el caso de la CABA, entonces las migraciones actúan en uno y otro sentido, es decir, restan cierta población (emigrantes) y agregan otra población (inmigrantes). Por lo tanto, deberíamos conocer el número y el nivel educativo de los emigrantes, el número y el nivel educativo de los inmigrantes y su balance en términos demográficos y educativos para, entonces sí, intentar una respuesta acerca del posible efecto de la migración sobre el cambio educativo observado.

Obviamente, estos efectos directos e indirectos de la mortalidad y de la migración sobre la situación educativa de la población de la CABA perturban el análisis del cambio educativo, especialmente en una población que, como la de la Ciudad, experimenta permanentemente cambios de importancia en su composición.

## Relaciones entre población, migración y educación: situación de la CABA en 2001

En los apartados anteriores, hemos señalado dos rasgos principales de los cambios de la población de la CABA durante la segunda mitad del siglo XX: a) en lo demográfico, un crecimiento de la población casi nulo y una importante transformación de la estructura por sexo y edad que derivó en el envejecimiento demográfico y en la feminización de la población de la Ciudad; b) en la situación educativa, un claro mejoramiento de los niveles de inclusión escolar, por un lado, y de logro educativo, por el otro.

El estancamiento de la población –dado que el crecimiento vegetativo, si bien bajo, fue positivo– es el resultado de un balance migratorio de signo negativo. Esta pérdida de población de la Ciudad fue, entonces, generada por el comportamiento migratorio diferencial de los cuatro grupos poblacionales establecidos según el lugar de nacimiento de las personas:



En la Ciudad de Buenos Aires hay claros indicios de que las distintas cohortes de jóvenes y adultos continúan mejorando el nivel de logro educativo alcanzado a medida que pasa el tiempo; es decir, una cierta proporción de los miembros de cada cohorte continúa estudiando.

*Fotografía de la serie "En tránsito" de Daniel Merle, 2005.*

nativos de la Ciudad, nativos del interior del país, nativos de países limítrofes y del Perú, y nativos de países no limítrofes excluido Perú. Como la inmigración de las personas que nacieron fuera de la Ciudad (interior y exterior del país) ha sido numéricamente muy importante, el saldo negativo del balance migratorio se explica por una más importante emigración (hacia el interior y exterior del país) de la población nativa de la Ciudad.

La información del Censo de Población 2001 (Cuadro 4) corresponde a la población de 20 y más años que, al momento del censo, está asistiendo o asistió en el pasado al sistema de educación formal, clasificada por edad, sexo, condición migratoria y alto nivel de instrucción formal. Antes de iniciar el análisis, caben dos breves aclaraciones metodológicas: a) se mantienen los mismo cuatro grupos poblacionales establecidos en Lattes y Caviezel (2007) –es decir, los antes referidos: no migrantes (nacidos en

**Cuadro 4**      **Porcentajes de población de 20 y más años con altos niveles de instrucción formal (a), por edad, sexo y condición migratoria (b). Ciudad de Buenos Aires. Año 2001**

Grupos de inmigrantes y edad	Población e índice de masculinidad (IM)		Distribución etaria (%)	Alto nivel de instrucción formal (a)		
	Población	IM		Total	Varones	Mujeres
Total	2.100.669	78,4	100,0	62,2	63,2	61,3
20-29			22,1	75,8	72,2	79,1
30-39			18,0	73,7	71,0	76,2
40-49			16,3	69,5	67,1	71,5
50 y más			43,6	47,8	52,2	44,9
No migrantes	1.070.160	84,6	100,0	70,7	70,6	70,8
20-29			23,6	82,3	78,0	86,7
30-39			17,6	83,2	79,4	86,8
40-49			16,7	79,4	75,9	82,6
50 y más			42,0	55,5	58,9	53,0
Inmigrantes nativos	746.667	72,4	100,0	56,3	57,5	55,4
20-29			20,8	72,2	67,4	76,5
30-39			17,7	67,4	64,2	70,4
40-49			16,7	60,3	57,4	62,7
50 y más			44,8	43,0	47,9	40,2
Inmigrantes limítrofes	161.171	69,1	100,0	47,1	47,9	46,6
20-29			28,3	50,9	50,1	51,5
30-39			29,5	52,2	52,1	52,2
40-49			18,9	46,3	47,2	45,7
50 y más			23,3	36,7	39,6	34,9
Inmigrantes no limítrofes	122.671	76,6	100,0	43,2	48,6	39,0
20-29			7,3	80,9	80,7	81,0
30-39			7,8	82,0	82,3	81,7
40-49			6,9	77,2	78,7	75,7
50 y más			77,9	32,7	37,9	28,9

(a) Secundario completo o más.  
 (b) Grupos según condición migratoria: No migrantes: nacidos en la Ciudad de Buenos Aires. Inmigrantes nativos: nacidos en otra jurisdicción del país. Extranjeros limítrofes: nacidos en un país limítrofe o en el Perú. Extranjeros no limítrofes: nacidos en un país no limítrofe, excepto el Perú.  
 Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población 2001.

la Ciudad), inmigrantes nativos (nacidos en otra jurisdicción argentina), inmigrantes limítrofes (nacidos en países limítrofes más el Perú), inmigrantes no limítrofes (nacidos en el resto de los países del exterior)—; b) la situación educativa de esta población combina personas que, al momento del censo, están dentro del proceso de educación formal con personas que, también al momento del censo, están fuera del sistema de educación formal pero que habían estado dentro del mismo en el pasado. Por esta razón, los dos aspectos analizados por separado en secciones anteriores (niveles de inclusión escolar, por un lado, y logro educativo, por el otro) no se incluyen en este análisis.

Observando la cifra total de la población de 20 y más años (Cuadro 4), se nota de inmediato que casi la mitad (49,1 por ciento) son personas que nacieron fuera de la Ciudad y que, dentro de ellas, la gran mayoría (35,5 por ciento sobre la población total) nacieron en otras jurisdicciones del país. La población se completa con los inmigrantes limítrofes y no limítrofes (7,7 y 5,8 por ciento, respectivamente). Un dato que también interesaría analizar, pero que no está incluido, es cuántas personas nacidas en la Ciudad residían en 2001 en el interior y exterior del país, y cuáles eran sus características demográficas y, también, educativas.

El Cuadro 4 posibilita una rápida caracterización demográfica de los cuatro grupos bajo análisis. Todos ellos muestran un amplio predominio de mujeres, en particular los tres grupos de inmigrantes, lo cual es una expresión directa del predominio femenino en la inmigración recibida por la Ciudad, principalmente en la que se originó en países limítrofes (IM= 69,1). En cuanto a la composición por edad, sobresalen, entre las distintas distribuciones por grupos de edad, la joven estructura de los inmigrantes limítrofes que inmigraron más recientemente y la muy envejecida estructura de los inmigrantes no limítrofes. Esto último es un reflejo de la importante inmigración de niños y jóvenes arribados en la segunda posguerra, aún no compensada con la inmigración reciente de este origen.

La primera observación del logro educativo (proporción de personas con secundario completo o más) en los tres grupos de inmigrantes y en el grupo de nativos de la Ciudad (Gráfico 4 y Cuadro 4) indica que, para sus respectivos totales, los nativos de la Ciudad constituyen el grupo que alcanzó el nivel más alto (70,7 por ciento), siendo este nivel muy similar entre varones (70,6) y mujeres (70,8). Entre los inmigrantes, grupo que claramente muestra un menor logro educativo, el grupo de los nacidos en el resto del país (56,3 por ciento) está muy por encima de los inmigrantes limítrofes y no limítrofes: 47,1 y 43,2 por ciento respectivamente. En estos

tres grupos, el nivel alcanzado por los varones es un poco mayor que el de las mujeres, aunque entre los no limítrofes la diferencia a favor de los varones es mucho más acentuada. Queda entonces como observación general que, en el total de cada grupo, los inmigrantes poseen un logro educativo netamente menor que el de los nativos de la Ciudad.

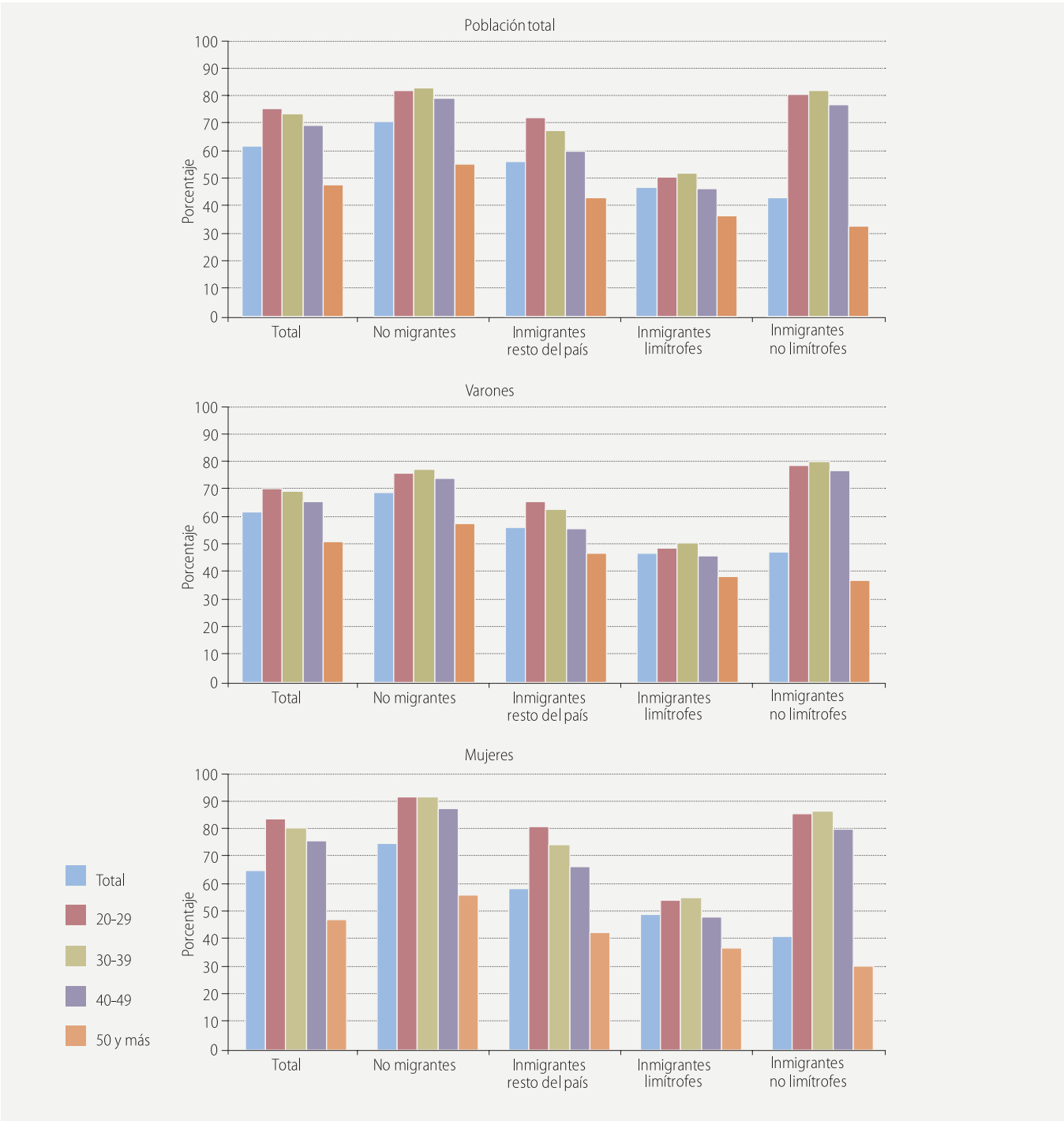
Una segunda observación del logro educativo por grupo de edad, sexo y lugar de nacimiento (Cuadro 4 y Gráfico 4) muestra un panorama mucho más diverso cuyo estudio expande y modifica las conclusiones del anterior análisis de los niveles agregados del logro educativo. La primera recorrida por los perfiles según sexo y grupos de edad nos indica que, en general, se corrobora un resultado observado en apartados anteriores: dicho logro decrece a medida que aumenta la edad del grupo. Si bien los valores de los dos grupos más jóvenes son cercanos entre sí, el logro predomina en el grupo de edad 30-39 y en todos los casos desciende desde esta franja etaria, a veces suavemente y otras abruptamente. En otras palabras, la proporción de personas con secundario completo o más de la población de 50 y más años es la más baja en las cuatro subpoblaciones analizadas. Entre los inmigrantes limítrofes, que son los que muestran niveles de logro más bajos en los tres primeros grupos de edad, las diferencias entre dichos grupos son menores; es decir, en sus bajos niveles educativos, los inmigrantes limítrofes muestran niveles por grupo de edad más homogéneos.

Es llamativo el alto nivel de logro educativo de la población inmigrante no limítrofe en sus tres primeros grupos de edad. En el caso de los varones poseen, por ejemplo, el nivel más alto (82,3) entre todos los observados en el grupo de edad 30-39, incluyendo los no migrantes. Entre las mujeres, las inmigrantes no limítrofes muestran los logros más altos dentro de los tres grupos de inmigrantes (81,7 por ciento), aunque el máximo nivel (86,8) corresponde, en este caso, a las mujeres nativas de la Ciudad (no migrantes). Se aclara así que el tan bajo nivel de logro en el total de los inmigrantes no limítrofes antes observado tenía, principalmente, una explicación demográfica: el gran predominio (77,9 por ciento) que aún tienen en este grupo las personas con 50 y más años de edad que son, precisamente, las menos educadas. En otras palabras, se podría expresar que la inmigración no limítrofe de las décadas recientes posee niveles de logro educativo tan altos como los de la población nativa. Queda así expuesta la importancia que tiene el análisis desagregado de los niveles educativos por edad, particularmente cuando se observan grupos de inmigrantes.

Sin embargo, la estructura por edad no alcanza para explicar las diferencias observadas en el logro educativo de los grupos analizados, por

Gráfico 4

Porcentajes de población de 20 y más años, con altos niveles de instrucción formal, por edad, sexo y condición migratoria. Ciudad de Buenos Aires. Año 2001



Fuente: Cuadro 4.



Gráfico 5

### Índice de feminidad de las proporciones de población con alto nivel de instrucción formal, por grupo de edad y condición migratoria. Ciudad de Buenos Aires. Año 2001



Fuente: Cuadro 4.

ejemplo, entre los no migrantes y los inmigrantes nativos –cuyas estructuras de edad son muy parecidas– o, incluso, entre ambos grupos, por un lado y, por el otro, los inmigrantes no limítrofes –grupo que posee una estructura por edad mucho más joven–. En estos casos, controlada la edad y el sexo, persiste la propensión diferencial a la educación formal, la cual debe encontrar su explicación en otros factores sociales y económicos relacionados con las condiciones de sus lugares de origen, con los factores que determinaron la migración y también con las características de la inserción de estos inmigrantes en la sociedad de destino.

Otra de las dimensiones que interesa analizar son las diferencias educativas que se observan entre los sexos en los distintos grupos de migrantes y no migrantes. Para ello recurrimos nuevamente al índice de feminidad educativo, ya utilizado en la sección anterior. El Gráfico 5 presenta los valores de este índice entre los distintos grupos de migrantes y el grupo de no migrantes, por edad. Como ya pudimos apreciar, el logro educativo alcanzado por la población de la Ciudad no solo es mayor entre las mujeres sino que, en las últimas décadas, esta diferencia a su favor ha ido aumentando. En el mismo sentido, ahora se comprueba que en los grupos inmigrantes nativos y no migrantes, que representan más del 85 por ciento de la población de 20 y más años de la Ciudad, las mujeres de todas

las edades, excepto las de 50 y más años, son mucho más instruidas que sus pares varones.

Efectivamente, los valores más elevados del índice de feminidad educativo en los tres primeros grupos de edad (Gráfico 5) son ostentados por los inmigrantes nativos; o sea, la inmigración que recibe la Ciudad originada en el resto del país no solo tiene una composición por sexo con amplio predominio de mujeres ( $IM=72,4$ ) sino que, a su vez, esas mujeres inmigrantes muestran un logro educativo claramente superior (113,5 en el grupo de edad 20-29) al de los varones del mismo grupo. Este mayor logro educativo de las mujeres disminuye levemente en los grupos de edades siguientes (109,6 y 109,3), para caer abruptamente (83,8) en el último grupo de 50 y más años. Las variaciones observadas indicarían que el diferencial educativo a favor de las mujeres inmigrantes ha aumentado en las décadas recientes.

De lo anterior se puede desprender que el proceso de creciente inclusión escolar que se observó antes para el conjunto de la población en edades escolarizables de la Ciudad, durante la segunda mitad del siglo xx ha tenido características diferenciales según los distintos grupos migratorios y no migratorios que componen la población. Algo similar debió ocurrir con el proceso de creciente logro educativo experimentado por la población adulta, es decir la población que por su edad ya estaba afuera del sistema de educación formal.

## Conclusiones

El presente análisis, además de resumir algunos rasgos de la dinámica demográfica de la población de la CABA a lo largo de la última mitad del siglo xx, mostró que la “quietud” observada en el tamaño de la población total de la Ciudad ocultaba importantes cambios en su composición por sexo y edad y en el componente migratorio de su crecimiento, aspectos particularmente relacionados con los cambios educativos.

Asimismo, se constató que, a lo largo de las últimas cuatro décadas del siglo xx, se produjo un creciente nivel de inclusión escolar en la población en edad de estar escolarizada, en su conjunto, para ambos sexos y para todos los grupos de edades que se corresponden con los niveles de la educación formal. De igual importancia es la constatación del creciente logro

educativo alcanzado por la población adulta en su conjunto, para ambos sexos y grupos de edad y también para las cohortes analizadas.

En la última sección se introdujo un análisis de la situación demográfica y educativa exclusivamente para el año 2001. El mismo muestra las características demográficas y el logro educativo de cuatro grandes grupos poblacionales que fueron definidos según sus condiciones migratorias, por sexo y grupos de edad. Si bien este análisis solo se efectuó con datos al año 2001, se hicieron algunas lecturas de cambios ocurridos en décadas anteriores. En general, quedó muy clara la notable heterogeneidad demográfica y educativa entre estos cuatro grupos migratorios y dentro de ellos.

Vista la situación en 2001 y considerando las mediciones realizadas de los cambios demográficos y sus componentes (Lattes y Caviezel, 2007 y 2008), en particular las estimaciones indirectas de la emigración de nativos de la CABA, surge que la Ciudad ha experimentado a lo largo de estas décadas un importante intercambio de población (y capital educativo) con el interior y exterior del país. Los datos indican que la Ciudad, cuya población inmigrante de 20 y más años en 2001 se acerca al 50 por ciento del total (1.030.509 personas según el censo 2001), habría perdido una población nativa de una magnitud superior, dado que en todas estas décadas los saldos globales fueron negativos para la Ciudad. Por otro lado, si los nativos constituyen un grupo emigratorio de alta instrucción formal y los inmigrantes –provincianos, limítrofes y no limítrofes– son grupos con niveles de instrucción más bajos, puede inferirse que el intercambio migratorio no ha sido favorable ni en términos demográficos ni en términos educativos para la población de la Ciudad –más aún si se toma en cuenta que las diferencias de logro educativo con los grupos inmigratorios se mantienen en las edades jóvenes y adultas jóvenes, que a su vez son, como es conocido, las más afectadas por la migración.

Si este balance migratorio-educativo negativo tuvo lugar en las últimas décadas del siglo xx, surge de inmediato la pregunta: ¿cómo se explica el creciente nivel de instrucción que la población de la Ciudad ha experimentado a lo largo de este período? Una primera respuesta surge del análisis anterior: observamos que, si bien este avance educativo en la Ciudad fue positivo, tuvo una importancia menor que el observado en el país y en la Provincia de Buenos Aires, más aún si se toma en consideración que la población de la Ciudad se mantuvo prácticamente constante mientras que en las otras dos unidades creció a más alto ritmo. En otras palabras, una parte del menor avance educativo de la CABA se podría explicar por su intercambio negativo en población y educación. Otra respuesta, en el mismo sentido, expresaría que los emigrantes de la Ciudad hacia el interior del

país realizan, de hecho, una contribución positiva en población y en logro educativo a las poblaciones de los lugares de destino. En efecto, hay investigaciones que han documentado la importante presencia de inmigrantes, particularmente mujeres, oriundas de Buenos Aires y con alto nivel educativo, en ciudades del interior (Recchini de Lattes y Mychaszula, 1991).

Restringiendo el análisis a los migrantes internos, así como la Ciudad experimentó un proceso de mejora educativa en décadas recientes, también lo experimentaron las restantes unidades políticas del país, aunque aquí solo se mostró el caso de la Provincia de Buenos Aires y el país como una totalidad. El intercambio de migrantes internos entre la Ciudad y las provincias y entre las distintas provincias entre sí tiene lugar en medio de un proceso general de mejora educacional de la población nacional. En buena medida, las migraciones contribuyen a la igualación de los niveles educativos de todas las jurisdicciones y, en ese contexto, no debería llamar la atención que a la Ciudad de Buenos Aires, una jurisdicción que históricamente ha mostrado niveles de educación más altos y una gran concentración de instituciones educativas, le toque cumplir un importante rol en este sentido, a través de la inmigración y emigración de personas.

Si se quiere avanzar en este análisis, deberíamos tratar de ubicar el estudio de las mejoras educativas de una jurisdicción como la Ciudad de Buenos Aires en el contexto más amplio de sus contribuciones, directas e indirectas, al mejoramiento de la educación formal del país. Para ello se requiere mucho más tiempo y muchos más datos que los considerados en este trabajo. Sin embargo, queda claramente señalada la importancia de comprender las dinámicas demográfica y educativa de la Ciudad y la relevancia, mayor aún, de analizar sus interrelaciones.

## Bibliografía

- ABDALA, F. (2005), *Tendencias recientes en la escolarización y la terminalidad del nivel medio de enseñanza*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Serie La educación en debate, n° 1, Documentos de la DINIECE.
- (2007), “La política educativa de los 90 y la cobertura escolar en las provincias”, en AEPA, *IX Jornadas de Estudios de Población*, Huerta Grande, Córdoba, AEPA (en CD-ROM).
- EICHELBAUM DE BABINI, A. M. (1994), “La educación argentina en 1990”, en R. E. GIBAJA y A. M. EICHELBAUM DE BABINI, *La educación en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- GERMANI, GINO (1987), *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Ediciones del Solar.
- GIRARD, ALAIN (s/f), “The Effect of Demographic Variables on Education”, en IUSSP. *Education and Population. Mutual Impacts*, Bélgica, Ordina Editions, pp. 25-42.
- LATTES, A. E. y P. CAVIEZEL (2007), “Dinámica demográfica y migración: Ciudad de Buenos Aires (1980-2010)”, en revista *Población de Buenos Aires*, vol. 4, n° 6, Buenos Aires, DGEYC, octubre, pp. 67-85.
- (2008), “Cambios de población y componentes demográficos: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (1980-2010)”, en revista *Población de Buenos Aires*, vol 5, n° 8, Buenos Aires, DGEYC, octubre, pp.69-79.
- RECCHINI DE LATTES, ZULMA y SONIA MYCHASZULA (1991), “Heterogeneidad de la migración y participación laboral femenina en una ciudad de tamaño intermedio”, en revista *Estudios del Trabajo*, n° 2, Buenos Aires, ASET.
- SADIE, JAN L. (s/f), “Demographic Factors and the Structure of Education”, en IUSSP. *Education and Population. Mutual Impacts*, Bélgica, Ordina Editions, pp. 81-100.

SAUTU, R. (1996), “La escolaridad primaria: asistencia, atraso y abandono”, en R. SAUTU y A. M. E. DE BABINI, *Los pobres y la escuela*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

### Otras fuentes

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censos Nacionales de Población, 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, Buenos Aires, INDEC (ediciones varias).

